

5

Semblanza de Celia Viñas

Por Ana María FERNANDEZ PALOMAR

Retrato-Personalidad.—Celia, educadora y poetisa.—Su labor humana y social.

Caracterizada hondamente por una profunda sencillez y humanidad, Celia Viñas fue, ante todo, una mujer ejemplar. Amante de apreciar y cultivar todas las facetas vitales, era la suya una vida cuajada de plena actividad y creación humana y literaria. Su entrega fue total e incondicional en pro de aquellos que la necesitaban. Poseía una gran valía humana e intelectual demostrada en su enorme flexibilidad de adaptación en el trato con todo tipo de personas, dispuesta en todo momento al diálogo y a la convivencia. Trabajadora al máximo, su vida respondió perfectamente a lo que debe de ser un buen profesional. Sensibilidad, dulzura y bondad eran cualidades innatas en ella; cualidades que por otra parte supo potenciar y poner al servicio de un buen quehacer docente, social y literario.

Tenia un gran sentido de todo lo humano, lo trascendente y lo espiritual; una profunda espiritualidad la impregnaba hasta llegar a lo más hondo de su ser, pero no obstante estaba muy apegada a la vida, constituyendo su existencia una síntesis maravillosa de idealismo y realidad. Su amor a la verdad y su deseo de encontrar en la verdad la parte bella de la vida la llevó a acercarse a la naturaleza y a la infancia porque en ellas hallaba la autenticidad que buscaba.

Celia Viñas fue por encima de todo la esencia y existencia de ser persona. Miguel de Unamuno dijo: "Dios te conserve clara la cabeza, caliente el corazón y larga la mano"; de esta forma se los dio y conservó Dios a esta extraordinaria mujer.

Celia, siempre asequible a todos, en todo lugar y en todo momento; Celia, la maestra, la amiga, la compañera, en suma, la mujer amante del contacto humano, de la cálida mirada, de la expresión sencilla, de la risa franca.

"Sed fieles a vosotros mismos" recuerdan sus alumnos que les solía decir Celia Viñas; lealtad a uno mismo, honradez y sinceridad fueron valores que Celia consiguió inculcar a sus educandos.

Fue realmente consciente de que dentro de la enseñanza que impartía lo más importante era la educación en su sentido más puro. Le interesaba, ante todo, la formación del alumno como persona y no como erudito o mero receptor de conocimientos. A menudo solía decir a sus alumnos: "El día de mañana no quiero que salgan de mis aulas ni médicos ni abogados ni ingenieros; reconozco que todas estas profesiones son muy honorables, pero yo prefiero ante todo que salgan "hombres" y "mujeres".

Su labor educativa sobrepasó las directrices que le marcaban los tiempos en que vivió; se esforzó por educar y orientar a la juventud almeriense de los años cuarenta, por dar una nueva amplitud de miras, por formar perso-

nas, en el más amplio sentido de la palabra, capaces de enfrentarse a la vida. Puso al servicio de su buen quehacer docente una inquietud permanente de búsqueda de la verdad. Planteaba, además, la necesidad de que la búsqueda de esta verdad fuese algo personal que brotara del interior de cada uno.

Celia Viñas transmitía conocimientos y lo que es más importante enseñaba actitudes vitales. Su pedagogía supuso una innovación en muchos aspectos, en una Almería cerrada en conceptos morales, políticos y culturales.

Tiempos difíciles aquellos en que vivió Celia Viñas, tiempos de hambre, de tristeza y de miseria..., tiempos de posguerra; no obstante Celia se ocupó de la conferencia, el recital, la exposición pictórica, la representación teatral y otras muchas facetas que complementaban su labor docente. Orientación constante y abierta en todos los órdenes de la vida, movida siempre por ese impulso vivificador que la llenaba; dio a conocer, desde su cátedra, a García Lorca, Alberti, Hernández, Machado o León Felipe, autores cuya lectura en aquella época (siendo entonces considerados "poetas malditos") estaba vedada, debido, como todos sabemos a las circunstancias por las que atravesaba el país. Celia Viñas se identifica con el espíritu de estos autores, los lee, los admira, los descubre a sus alumnos y finalmente recoge su influencia en sus propios versos.

Sus facetas pedagógica y poética están íntimamente

vinculadas ya que ambo son manifestaciones de su personalidad. Amaba a los niños y se entregó con amor a su educación y formación humana con una bondad y una ternura que quedan plasmadas en su obra. Su creación literaria rezuma calor humano, comprensión y emotividad. sus versos reflejan lo que Celia era en realidad: una persona entregada y amorosa. Fue capaz de dar todo lo que llevaba dentro de sí y gracias a su creación magistral, de esta entrega salieron beneficiadas la Pedagogía y la Literatura.

Celia poetisa, Celia educadora. Dos facetas inseparables que se confunden en la personalidad de esta mujer.

Pocos años —once solamente— permaneció Celia Viñas en tierras del Sur, pero fueron suficientes para llevar a cabo una ingente y asombrosa labor, capaz de transformar a gran parte de la sociedad almeriense. Influyó en todos aquellos que la rodeaban, pero sobre todo en quienes fueron sus alumnos, aquellos a quienes moldeó con su palabra sencilla y emotiva y su ejemplo sin parangón, aquellos a quienes inculcó la idea de vivir una vida llena de actividad, creación y entrega.

Fue precursora de la nueva Pedagogía en una tierra extraña que no siempre la acogió con cariño. Se adelantó totalmente a su época, pues su manera de pensar y su forma de actuar estarían vigentes en la actualidad; vio e intuyó muchas cosas que las personas de entonces no eran capaces de comprender.

De ideas flexibles y carente de todo tipo de prejuicios, Celia Viñas, tuvo que luchar enérgicamente contra muchos sectores de la sociedad en que vivió. Se enfrentó con una sociedad cerrada, con los tiempos y con las estructuras establecidas en aquella época y hubo personas que no la comprendieron. Muchos la animaron y apoyaron en todo momento pero otros la trataron ya con indiferencia, ya con envidia y rencor y en muchos momentos se encontró tremendamente sola, respondiendo su vida en ocasiones a los versos del poeta José Martí:

En la vida
cual monstruo de crímenes
[cargado
todo el que lleva luz se queda
[solo...

Finalmente, Celia Viñas siente y hace suyo el desamparo de esta tierra almeriense abandonada y se dedica en cuerpo y alma a despertarla, a hacerla resurgir. Sus propios versos reflejan este sentimiento de honda tristeza:

No puedo no cantarte, tie-
[rra mía
que en mi canto me sobra
[esta tragedia
y me falta pulmón para tu
[grito
dolorosa Almería abando-
[nada.

Su vida fue un modelo permanente de mujer consciente de tener un quehacer en la vida; ejemplo de persona íntegra y educadora entregada, digno de admirar por las generaciones del presente y del futuro.